

Concha Mercader Larios concepcionmercader@gmail.com

Psicóloga, Directora de Sicodrama (formada con Jaime Rojas Bermúdez), Psicóloga Europsy (EFPA, European Federations of Psychologists' Associations), Especialista en Psicoterapia (Consejo General de la Psicología de España). Sevilla.

Taller: “Lectura de formas en Sicodrama: tomando conciencia del lenguaje natural y de las imágenes”.

“La forma es la fuerza de la naturaleza”. Jaime Rojas Bermúdez

Resumen:

En palabras de Rojas Bermúdez, “cuando se construye una imagen estamos haciendo durante la vigilia un proceso que se da de forma natural durante la noche”.

La lectura de formas implica por un lado, el tomar conciencia del lenguaje natural (corporal), leer para dar significado a las imágenes que se construyen y qué elementos de esas imágenes o que imágenes por su forma nos remiten a contenidos que a lo largo de la historia de la humanidad están representados de la misma forma (sexualidad, maternidad, muerte, situaciones de sumisión, etc).

En el taller se trabajarán sobre las imágenes (con telas, personas) que representen los/as participantes, y se hará una lectura de formas tomando conciencia de los contenidos que realmente son significativos.

Lectura de formas en sicodrama.

Tomando conciencia del lenguaje natural y de las imágenes.

Concha Mercader larios

Consulta privada y formación en sicodrama

“La forma es la fuerza de la naturaleza”. Jaime Rojas Bermúdez.

Introducción:

El interés por escribir este artículo, nace de mi propia inquietud en mis primeros pasos sobre la lectura de formas.

Cuando hablamos de este tema, tenemos que tener en cuenta: la lectura de imágenes con estímulos poco estructurados (telas) más abstracta, onírica y ligada a la imaginación y la fantasía, la lectura del lenguaje corporal (lenguaje natural), que está más enraizado con lo etológico y transcultural y, el pasaje del lenguaje verbal a imagen.

En este artículo se pretende dar claves que guíen de alguna manera nuestra lectura de formas que dotan de contenido a la hipótesis terapéutica, en busca de lo genérico y compartido por el “animal humano”, dándole toda la importancia y base a los contenidos propios de cada uno/a de nuestros/as protagonistas que desde el modelo de sicodrama de la escuela “Rojas Bermúdez”, es realmente nuestro material de trabajo.

Me basaré a nivel teórico en “los fundamentos corporales del significado, la imaginación y la razón”, las bases etológicas del comportamiento humano, la antropología cultural y las representaciones artísticas de la percepción y experiencia de nuestro cuerpo. Por último, se engarzará con la lectura de formas en sicodrama.

FUNDAMENTOS TEÓRICOS DE LA LECTURA DE FORMAS EN SICODRAMA:

*“Todas las aberturas del cuerpo han hablado desde la noche de los tiempos
no sólo las heridas de los príncipes asesinados en las tragedias griegas o
shakesperianas,
todo lo que abre el cuerpo habla”
Hélène Cixous.*

- a. Max Johson en su libro “El cuerpo en la mente”,** desarrolla toda una teoría sobre la forma en la que imaginamos, damos significado a las cosas, racionalizamos y comprendemos.

Para este autor, nuestra experiencia corpórea es la que guía nuestra comprensión y nuestro razonamiento. Describe dos tipos de estructuras imaginativas: Esquemas de imágenes y proyecciones metafóricas.

La definición que hace de esquema de imagen es “un patrón periódico y dinámico de nuestras interacciones perceptivas y nuestros programas de motricidad que da coherencia y estructura a nuestra experiencia”(Johnson, 1991,pág.17).

Para el autor, la metáfora es concebida como “modo penetrante de la comprensión mediante la cual proyectamos patrones de una esfera de experiencia con el propósito de estructurar otra esfera de otro tipo. Planteado de esta manera, la metáfora no es simplemente un modo lingüístico de expresión, sino más bien una de las principales estructuras cognitivas mediante las cuales podemos tener experiencias coherentes y ordenadas sobre las que podemos razonar y a las que podemos dar sentido”(Johnson, 1991, pág.17).

Siguiendo al autor, “El esquema es la parte de todo ciclo perceptivo que está en el interior del que percibe, que es modificable por experiencia y que, de alguna manera, es específico de lo que es percibido” (Johnson, 1991, pág.74).

Las experiencias de verticalidad, fuerza y equilibrio son básicas, y hace especial mención a nuestro cuerpo como receptáculo, “Somos íntimamente conscientes de nuestros cuerpos como receptáculos tridimensionales en los que ponemos ciertas cosas (alimentos, agua, aire), y de las que salen otras (residuos, agua, sangre).

Desde el principio vivimos en una contención física constante en nuestro entorno, entramos y salimos de habitaciones, de la ropa, vehículos. En cada uno de los casos hay organizaciones espaciales y temporales que se repiten. En resumen, se trata de los esquemas típicos de contención física” (Johnson, 1991, pág. 75).

La primera experiencia de este tipo la tenemos en el nacimiento, salimos de un receptáculo al mundo, espiramos el aire antes de inspirar, es decir, expulsamos antes de dejar entrar.

Para empezar, esta teoría se encuentra íntimamente ligada con la teoría del “núcleo del yo” de Jaime Rojas Bermúdez, para este autor, el tomar conciencia del adentro y del afuera, área cuerpo y área ambiente, parte de la experiencia corporal con todos los estímulos presentes en el vínculo de dos estructuras genéticamente programadas (madre e hijo/a) y con el rol de ingeridor. Las imágenes con las que el autor representa estos conceptos son las siguientes:

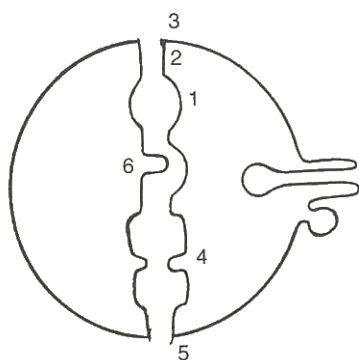


Figura 1.

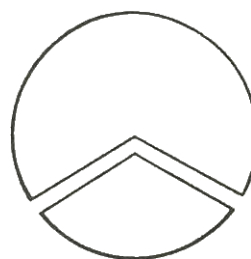


Figura 2.

La figura 1, es una representación anatómica del tubo digestivo “esta particular disposición del tubo digestivo permite una interacción protegida y prolongada entre el individuo y su ambiente durante las funciones fisiológicas indispensables de la ingesta y la defecación”.(Rojas Bermúdez, 1997). La figura 2, es la representación simbólica que el autor hace del ambiente separado por el tubo digestivo del resto del organismo.

Ambos autores parten de la idea del cuerpo con límites con respecto a lo de fuera, por un lado estaría la piel, órgano externo, y de forma interior los diferentes órganos corporales por donde entran y salen fluidos, alimentos, etc.

¿Estas primeras experiencias corpóreas son modelo de nuestra forma de entender el mundo?

Marta Segarra, en su libro “cuerpos agujereados”, nos hace una interesante analogía entre “arte y forma de experimentar corporalmente”, de las representaciones artísticas como formas de expresión del adentro y el afuera, cuerpo y ambiente.

Nos hace un recorrido, por los diferentes orificios corporales, vagina, ano, boca, ojos, se adentra en la representación arquitectónica y los rituales funerarios, pasando por las metáforas literarias.

Nos muestra obras que representan nuestros cuerpos agujereados, por donde no se sabe bien si “entran las cosas o salen”, de la arquitectura de los lugares de contención (cárceles, psiquiátricos, etc.) es algo que está separado de lo demás por un límite, de los ritos funerarios, se entierra en agujeros, se contienen las cenizas en vasijas, de alguna manera nuestra experiencia corporal marca nuestra visión del mundo y la forma en la que lo representamos con imágenes y con lenguaje metafórico. Alguno de estos ejemplos:



Figura.1 Alfred Kubin.



Fig.2 Alfred Kubin. "El salto de la muerte".



Fig.3. Frida Kahlo. "Mi nacimiento".

En cuanto a la muerte, sus múltiples representaciones artísticas también están relacionadas con la forma primigenia de cuerpo como receptáculo, así como las diferentes alusiones religiosas ya sean de Oriente u Occidente.



Fig. 4. Luca Signorelli. "La resurrección de la carne", catedral de Orvieto.

Marta Segarra ilustra con estas imágenes (fig. 4 y 5) y dice lo siguiente:

“Una de las imágenes más relevantes de la iconografía cristiana es la de la tumba vacía por excelencia, la sepultura de Jesucristo después de la resurrección al tercer día. Georges Didi-Huberman argumenta que el sepulcro en general nos apela tanto por lo que contiene como por su vacío (no hay nada en la tumba porque la vida está en otra parte), lo cual para él constituye el -modo de la creencia-“. (Segarra, 2014).

En cuanto a la representación del paraíso, la autora nos remite al “jardín de las delicias” del Bosco, donde aparece el cuerpo con sus diferentes orificios.



Fig. 5. El Bosco. "Detalle del jardín de las delicias".

Por lo tanto, se puede decir que existe una importante representación en las artes, las religiones y las ciencias (teoría de los agujeros negros), que se basan en las experiencias corpóreas como forma de comprender, dar significado y racionalizar sus

producciones. Si esto ocurre en estos tres campos, ¿por qué no concluir que también les ocurre a nuestros/as pacientes y al significado de sus síntomas, conflictos?..

Siguiendo a Max John, digamos que “lo físico se convierte en metáfora de lo no físico (lo mental, racional, social).

Podemos engarzar lo hasta aquí expuesto con dos técnicas: técnica de construcción de imágenes y los concretizadores.

- Técnica de construcción de imágenes:

“Dentro de las formas y las imágenes, el elemento de referencia constante, es el cuerpo, que orienta en la percepción y la lectura de formas realizadas, y por tanto, las formas naturales, base de la comunicación humana, y relacionada con el hemisferio derecho cerebral”. (Rojas Bermúdez, Corts, Domínguez Rivera, Fonseca Fábregas, González Cuesta, Mercader Larios, Moyano, Rey Pousada, 2012).

- Técnicas complejas: Concretizadores:

“Bajo esta denominación, involucramos una amplia gama de recursos técnicos, destinados a objetivar y plasmar con objetos o personas determinadas vivencias, palabras, expresiones o giros idiomáticos del/a protagonista”. (Rojas Bermúdez, 1997).

Si antes hemos visto las imágenes artísticas seleccionadas por Marta Segarra y la relación con las teorías de Max Johnson, ahora vamos a ver imágenes sicodramáticas y su conexión con lo hasta ahora expuesto.

La imagen de la figura 1, representa para la protagonista una imagen social, sin embargo, haciendo una lectura de formas de lo corporal, la imagen nos remite a lo sexual (Moyano, 2012). Si comparamos con la figura 2, podemos apreciar sus similitudes, tanto en una imagen sicodramática que simboliza cómo se siente la protagonista con respecto a la gente, como la imagen religiosa, ambas simbolizan experiencias corpóreas relacionadas como describe Marta Segarra con nuestros cuerpos agujereados. En ambos casos a la vagina.

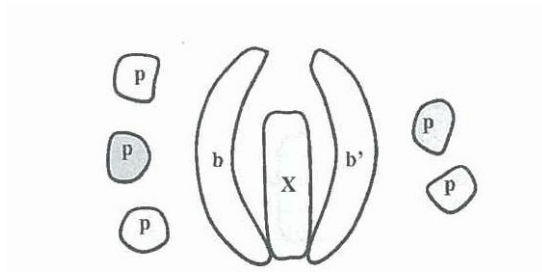


Fig. 1. Tomada del artículo de Moyano, G “Dificultades en el proceso de independización familiar. Adolescencia tardía”.



Fig. 2. San Pedro el viejo. Iglesia románica de Huesca.

¿Cuándo y como leer?, si damos la consigna de que nos construyan una imagen de lo social, laboral, relaciones familiares, y la forma nos remite a lo corporal en relación con partes del cuerpo concretas, podemos hipotetizar que algún tipo de conflicto existe sobre ese tema. Si al solicitar una imagen de por ejemplo, lo sexual, esta nada tiene que ver con el tema, o bien está eludiendo dicho contenido, o bien está relacionado con conflictos de otra índole para el/a protagonista.

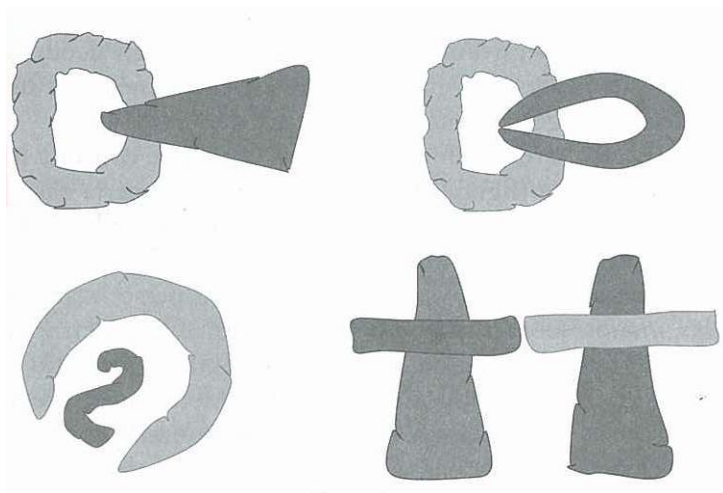


Fig. 3. Tomadas del artículo de Rojas Bermúdez y Moyano, “sicodrama y sexualidad: tratamiento sicodramático de lo sexual”.

Estas son también imágenes referente a lo sexual solicitadas explícitamente los/as protagonistas, mientras que las figuras superiores e inferior izquierda nos remiten a la consigna dada (representación de relación sexual) si nos detenemos en la figura inferior derecha esta, no remite a una lectura corporal de lo sexual, podría ocurrir que el /a protagonista no quiera implicarse, o bien, que el conflicto sea de tipo vincular, son dos figuras que no se tocan. En la obra de Max Johnson, en su capítulo sobre la experiencia corpórea de los vínculos, las representaciones simbólicas que hace son de dos elementos que de alguna manera se unen, por lo tanto, esto es importante a la hora de leer la forma corporal de las imágenes en sicodrama, en la figura 3, bajo derecha, nos hace hipotetizar la falta de vínculo.

En cuanto a la técnica de los “concretizadores”, estaría más relacionada con el lenguaje metafórico y la metáfora corporeizada.

Por ejemplo: cuando utilizamos la metáfora “me siento atraído por alguien”, estamos hablando de la experiencia física de fuerza que atrae nuestro cuerpo hacia algo, nos podemos preguntar cuando y como sentimos esa atracción la primera vez, como fue la experiencia que marco y nos hizo comprender y racionalizar el significado de ese verbo. Si queremos hacer una lectura de formas en base a la experiencia corpórea, esta sería “cuando se habla de atracción

¿tenemos que remitirnos a la fuerza física?, esto sería lo genérico, ahora bien, la forma de experimentarlo es propia de cada paciente, ¿Cómo fue esa primera experiencia corpórea?, fue de forma suave, brusca, quien ejerció esa fuerza, etc..

Otro ejemplo sería la expresión “me siento impotente”, las preguntas que cabría hacerse podrían ser ¿cuál ha sido su experiencia corporal primigenia de sentir impotencia? No es lo mismo que cuando eres niño te agarre un adulto para que no te muevas, no patees, etc, puesto que por la complejión física de ambos, el niño está abocado a no poder soltarse sino es por la voluntad del adulto, a sentir impotencia si un igual te agarrara, puesto que se pueden medir las fuerzas e incluso buscar maneras de soltarte, existe la posibilidad de -ganar.

Si se utiliza la metáfora “me siento impotente en el trabajo”, nuestra labor terapéutica es buscar el contenido de la experiencia de impotencia, ¿Cómo fue esa primera experiencia corpórea de impotencia? y ¿de qué manera lo físico se ha convertido en metáfora de lo no físico?.

En definitiva coinciden la metodología sicodramática y al autor, en darle al cuerpo la importancia que se merece, ya que en función de cómo experimentamos corpóreamente construimos nuestro mundo racional y nuestro lenguaje verbal, “primero fue el acto y luego la palabra”

- b. **Antropología cultural:** Una de las primeras experiencias que nos hacen diferenciar el afuera del adentro, es el acto de comer, rol de engeridor (Rojas Bermúdez, 1997), la boca, es uno de los orificios de nuestro cuerpo por los que tanto salen cosas como entran, por esto voy a hacer una especial mención en este apartado al canibalismo.

Según las tesis de Marvin Harris, antropólogo creador del materialismo cultural, en su libro “Antropología cultural”, nos habla del canibalismo azteca, y refiere que mientras que en otros pueblos indígenas se dejó de llevar a cabo con el nacimiento del estado, los aztecas siguieron con su práctica debido a la falta de producción de carne de animales y por tanto de proteínas, y de cómo se premiaba a los guerreros victoriosos con la carne de sus enemigos muertos en combate. Por otro lado, el canibalismo forma parte de rituales relacionados con la muerte, y tienen que ver con el poseer cualidades del muerto/a. TomasLV, en “*rites de morte*”, nos habla de los ritos funerarios caníbales y de cuáles son las

vísceras más preciadas; cerebro, corazón, hígado y órganos genitales, partes del cuerpo que representan potencia vital. Una forma simbólica de canibalismo a mi entender y en la actualidad, pueden ser los celos y su forma evolucionada, la envidia, ya que en ambos casos, el/a celoso/a o el envidioso/a quiere poseer lo que el otro tiene. Podemos decir que se ha pasado de una necesidad de poseer lo que el otro/a tiene (proteínas) al deseo de poseer lo que el otro/a tiene, tanto ritos funerales como en los celos y la envidia, José Antonio Marina en su libro *las arquitecturas del deseo*, nos hace una interesante distinción entre necesidad, como algo indispensable y deseo como algo que anhelamos desde lo más profundo de nuestro ser. Jaime Rojas Bermúdez, en su artículo *de la envidia y la violencia* dice:

“La envidia, como el hambre y la sed, se sienten, se experimentan subjetivamente; se trata de un cambio interior, de una perturbación que inquieta e impulsa a eliminarlas. En el caso del hambre, comiendo, en la sed, bebiendo, en el caso de la envidia, no se sabe cómo ni con qué calmarla. Esa es su tragedia, la envidia es insaciable”. Con el canibalismo, “muerto el perro, se acabó la rabia”(dicho popular), es decir, la violencia que provoca los celos o la envidia, quedan saciados, en la actualidad, la violencia no tiene fin.

El autor, nos hace una comparación de la envidia con el hambre y la sed, carencias necesarias, la envidia, experimentada como necesidad indispensable e insaciable, ancestralmente era elaborada con el canibalismo, en nuestra sociedad actual no se puede resolver. De forma simbólica, en algunos ritos mortuorios actuales, por ejemplo, en Quebec, en los fallecimientos se suele ofrecer un ágape llamado “comerse el muerto”.

Rojas Bermúdez, relaciona la envidia y los celos, con lo que entra por los ojos y sale por la boca, yo diría que además, de forma simbólica, se quiere devorar (que entre por la boca), todo esto, lo podemos engarzar con la experiencia corpórea de nuestro cuerpo y el lenguaje metafórico e incluso con expresiones cotidianas que nos pueden guiar en la lectura de formas tanto imágenes, expresiones verbales como en el lenguaje natural.

.... Interesantes son las expresiones, tales como “le arrancaría el corazón, me lo como” y, curiosamente esta última se utiliza mucho con bebés y niños/as, os remito al cuadro de Goya, “Saturno devorando a su hijo”.

Si un/a paciente, nos construye una imagen de estas frases, cabría preguntarse, que carencias están ocultando, y como se experimentan y de donde vienen.

Recuerdo que en una de las sesiones durante mi formación, Jaime nos hizo dramatizar algo que personalmente me sorprendió y a lo que me costaba dar sentido, recuerdo que tanto yo como mis compañeros/as simulábamos ser platos de comida, la consigna era “si el/ella fuera algo que se come que te comerías”, ahora le encuentro todo el sentido, si bien es cierto que como bien dice la frase de Jaime “la envidia entra por los ojos y sale por la boca”, en el canibalismo “entra por los ojos y entra por la boca”, ante la imposibilidad y, “menos mal” de comernos, lo que envidiamos del/a otro/a nos sale la agresividad por la boca, bueno en el mejor de los casos.



Fig. 6. El Bosco. “La extracción de la piedra de la locura”. Fig. 7. Goya. “Saturno devorando a su hijo”.

Parece que el arte se hace eco del canibalismo ancestral y de forma simbólica lo representa, sirva como ejemplo, estos dos cuadros.

c. Comportamiento humano: lenguaje natural y etología:

Voy a comenzar por describir lo que para Rojas Bermúdez es lenguaje natural:

“Formas naturales: Nos referimos aquí a una capacidad no aprendida que nos permite percibirlas y comprenderlas. Un elemento interesante en ello, es que por mimesis natural, tiende a contagiarse, a los otros, más cuanto más cerca de una comunicación natural ellos/as estén: los bebés tienden a llorar o reír,

simplemente si los otros lo hacen. Tanto la alegría como la pesadumbre, son contagiosas también para los adultos. Los mecanismos miméticos naturales impregnan la comunicación y nos hace tener una cierta comprensión del otro en y por nuestro propio cuerpo.

Las formas naturales pueden ser:

1. Formas corporales anatómicas: (por ejemplo, mano, rostro, etc). Hay una capacidad no aprendida y una necesidad humana de ver a otros, por eso en el arte prima la representación de personas, por eso tendemos a ver rostros y partes del cuerpo en manchas sin sentido, por eso se castiga con el aislamiento.
2. Formas sicológicas: gestos, posturas corporales que muestran emociones, estados de ánimo.
3. Formas sociales o de interacción con el otro: sonrisa, mano tendida..

Ellas permiten una lectura de formas desde el observador y componen el sustrato fundamental de la comunicación”. (Rojas Bermúdez, Corts, Domínguez Rivera, Fonseca Fábregas, González Cuesta, Mercader Larios, Moyano, Rey Pousada, 2012

Si enlazamos esta descripción de lenguaje natural con la obra de Irenaus Eibl-Eibesfeldt, “Amor y odio, historia natural del comportamiento humano”, nos da las claves de nuestra condición de “animal humano” y transcultural, ya que hay un lenguaje compartido del cual somos partícipes. Pasemos a ver en imágenes todo lo expuesto.

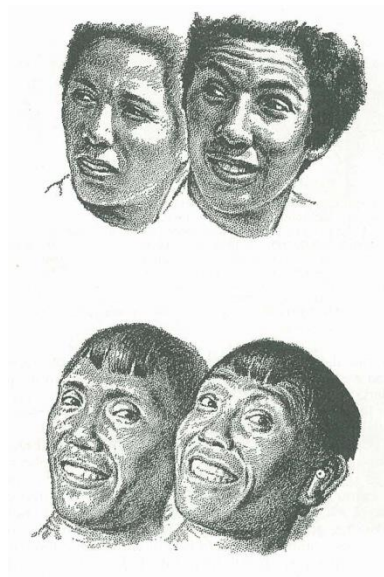


Fig. 1. Tomada del autor “Eibl-Eibesfedt”.



Fig. 2. Tomada del autor “Eibl-Eibesfeldt”

La figura 1 y 2, son gestos de saludo de diferentes tribus, podemos apreciar su similitud.



Fig. 3. “Eibl-Eibesfeldt”



Fig. 4. 3. “Eibl-Eibesfeldt”

Las figures 3, muestran ejemplos de ocultación del rostro por vergüenza de una mujer samoana y una balinesa. La figura cuatro, niña alemana de tres años. Se puede apreciar claramente la similitud gestual. Hasta aquí, hemos visto la transculturalidad del lenguaje gestual, y ahora pasamos a ver la similitud con lo más etológico de nuestro ser.

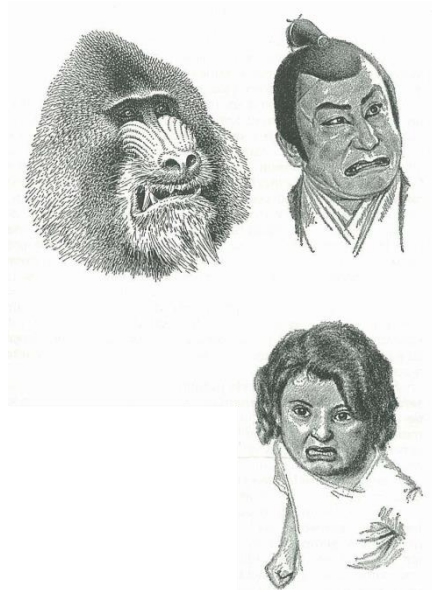


Fig.4 tomada de Irebl-Eibesfeldt.

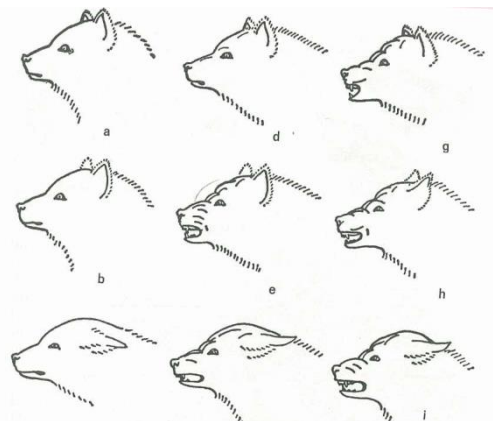


Fig. 5. tomada de Irebl-Eibesfeldt.

En la figura cuatro, podemos ver la similitud gestual de amenaza del mandril, baja las comisuras de los labios al igual que los humanos. En la figura de la derecha (5), podemos ver la progresión de ataque-huida con diferente intensidad de un perro, esto da sentido a la construcción de imágenes intermedias de Rojas Bermúdez, ya que podemos anticiparnos a la emoción o conducta que se puede desencadenar y el/a paciente, lo cual es muy importante, imaginemos una situación de descontrol, ya sea agresividad u de otra índole. Digamos que no atacamos de repente aunque eso sea lo que vemos sino más bien hay un proceso por rápido que sea que podemos leer si estamos atento/as al lenguaje natural.

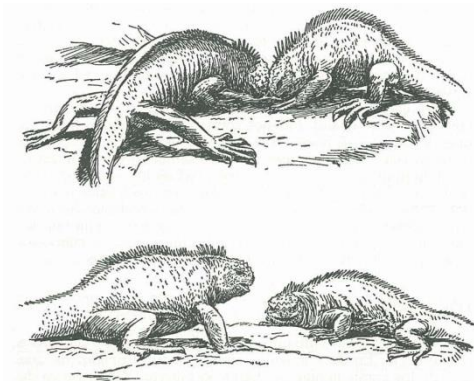


Fig. 6. tomada de Irebl-Eibesfeldt.

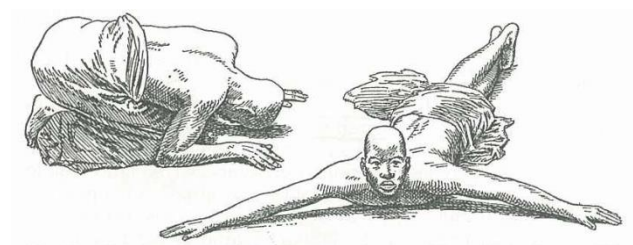


Fig. 7. tomada de Irebl-Eibesfeldt.

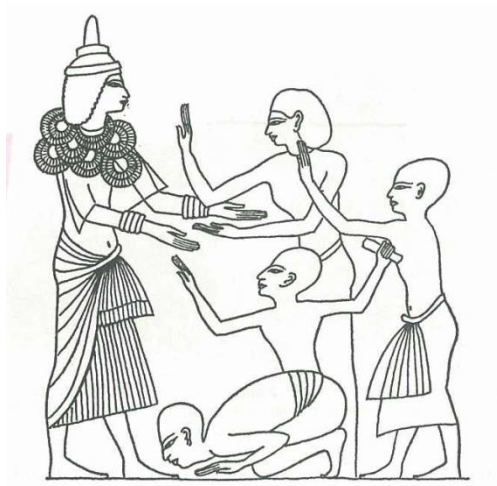


Fig. 8. tomada de Irebl-Eibesfeldt.

En la figura 6, tenemos dos machos de iguana luchando en la imagen de arriba y abajo el perdedor en actitud sumisa, echado delante del vencedor. En las figuras 7 y 8, podemos ver las imágenes de sumisión de humanos, en la 7, yorubas saludando a su soberano, en la 8, saludo a un dignatario del antiguo Egipto, las tres formas de sometimiento tiene que ver con hacerse pequeño.

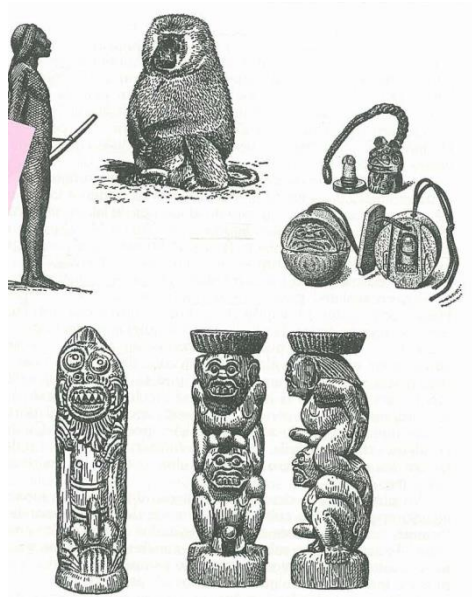


Fig. 9. tomada de Irebl-Eibesfeldt.

Por último, en la figura 9, tenemos un ejemplo de amenaza fálica en primates y objetos que sirven de protección que emulan a lo fálico.

Hasta aquí, se muestran ejemplos de la universalidad del lenguaje natural, y como es compartido transcultural y etológicamente.

En cuanto a la lectura de formas, cuando se trata de construcción de imágenes con personas, hay que hacer una triple lectura, de las formas corporales anatómicas, de las formas psicológicas, formas sociales, por esto es importante que el/a director/a se acerque a la imagen para poder ver en detalle formas corporales y psicológicas y que se aleje para poder ver la imagen en su conjunto y todas las formas sociales que contiene.

Tomar conciencia en sicodrama: Forma y contenido.

*“Lo esencial es saber ver, saber ver sin estar pensando,
eso exige un estudio profundo, un aprendizaje de desaprender, un rapto de libertad”*

Fernando Pessoa

Jaime Rojas Bermúdez, en su artículo *Forma y Contenido en sicodrama dice así:*

“Si frente al mismo mensaje hay discrepancias entre los interlocutores, estamos en presencia de Formas (emisor y receptor) con Contenidos diferentes, lo más frecuente en estas circunstancias es que cada uno de ellos pretenda tener razón y de alguna manera, es así, ya que ambos se están refiriendo a sus propios contenidos. El problema reside en que el problema de la discusión es el material explícito, La forma, referida a diferentes contenidos, De tal manera que si se quiere llegar a comprender la razón de las discrepancias, debemos investigar los contenidos de cada uno. En sicodrama, el/a Director/a, toma la Forma verbal o corporal, y pasa a investigar sus contenidos con la técnica de construcción de imágenes, para que el/a protagonista, pueda evidenciar sus contenidos, que están presentes para el/ella en la forma en cuestión”.

1. El director/a:

Su labor, y toma de conciencia es por un lado, el crear una hipótesis terapéutica en función de la forma que aparece en el escenario, dependiendo de si la construcción de imágenes se realiza con estímulos más o menos estructurados (telas, personas), se podrá realizar una lectura de la imagen en relación a lo corporal o lectura de lenguaje natural.

Por otro lado, hay que hacer una lectura de las incongruencias entre lenguaje natural y verbal. Por último, ante expresiones coloquiales y metafóricas, dar la consigna para que el/a protagonista las convierta en imágenes para poder leer la forma y ver sus contenidos.

La lectura de forma está en función de lo genérico y común a la especie humana, es decir y sirva como ejemplo, si la forma que aparece en el escenario nos remite a una imagen de sometimiento, esto nos guía, ahora bien, como fue ese sometimiento, quien sometió, y si es una experiencia negativa o positiva, si se quiere o no cambiar, eso..Corresponde al contenido del/a protagonista.

2. El /a protagonista:

Tomar conciencia desde este rol, significa, darle un sentido a las formas que se han construido en el escenario, buscar el significado que tienen y buscar y encontrar las propias soluciones.

Conclusiones:

Los formadores en sicodrama, vemos como nuestros/as alumnos/as quedan atónitos ante la utilización de determinadas técnicas, sus preguntas giran en torno a ¿porqué utilizas eso, esto qué sentido tiene?, y como sabemos no hay explicación ya que es una elaboración que hay que hacer desde los conceptos antes citados, y que ha de descubrir el/a alumno/a o en otros casos el paciente, aunque pasemos por incomprendidos.

Tomando como referencia el título de esta reunión de la AEP, este artículo es mi forma de tomar conciencia como sicodramatista de la lectura de formas, en su triple vertiente, imágenes, lectura corporal y del lenguaje verbal.

1. Si tenemos una palabra o una metáfora, es decir lenguaje verbal, nuestra lectura tiene que ir hacia la experiencia corpórea a través de imagen
2. Si se trata de una imagen también hacia la experiencia corpórea y el contenido verbal
3. Si es lenguaje corporal, tres elementos.
 - El lenguaje natural común a la especie animal humana y yo diría a otras especies,

- La imagen ¿a que remite?, Nacimiento, muerte, sexo, sumisión, etc?
- Soliloquios para saber contenidos del paciente y su idiosincrática experiencia corporal.

Con los pacientes y según esta idea, hay que utilizar un lenguaje verbal metafórico en el sentido de Max Johson, ya que sería la forma de conectar con el de forma corpórea y experiencial, mucho más potente que el simple discurso verbal.

Digamos que, existe una forma en imagen común a todos que sería lo corpóreo, y la forma de experimentar el cuerpo es lo individual de cada uno.

Dependiendo de las experiencias, de la estructura de personalidad de cada sicodramatista y por encontrarse más inmersos en la cultura imperante que da más importancia al lenguaje verbal, unos centraran más su atención de forma natural hacía el lenguaje verbal y otros hacia el lenguaje natural y corporal, es por esto que para la lectura de formas, los primeros tienen que aprender a dirigir su atención a un foco diferente, y de ahí la dificultad que puede surgir.

Y como reflexión final, parece que el futuro se encamina a la biotecnología, inteligencia artificial y la robótica, (la tecnología también se incorporará al sicodrama) parece ser que es más fácil simular como piensa un cerebro humano que simular toda la riqueza de sus movimientos, me refiero hasta los más imperceptibles, me pregunto ¿qué pasará con los robots que sepan leer perfectamente el lenguaje natural y corporal sin comprender y sentir al otro emocionalmente?, ¿crearemos robots sicopáticos que solo obtengan información para utilizarla en su favor?. Pero bueno, esto es aún futuro, los/as sicodramatistas tenemos que leer formas por y para el beneficio de nuestros pacientes y no para resarcir megalomanías y narcisismos. De momento, y esto sí es presente, estoy en contra de cualquier ciberterapia, ya sea exclusivamente verbal, como sicodramática, no podemos percibir, un enrojecimiento leve y fugaz de mejillas, esa pequeña gota de sudor que cae por la frente, una lágrima a punto de salir o el olor que despiden las personas.

BIBLIOGRAFÍA:

- Eibl-Eibesfeldt, I. (1994). *Amor y odio. Historia natural del comportamiento humano*. Barcelona. Salvat.
- Harris, M. (1990). *Antropología cultural*. Madrid. Alianza Editorial.
- Jhonson, M. (1991). *El cuerpo en la mente. Fundamentos corporales del significado, la imaginación y la razón*. Madrid. Debate.
- Marina, J.A. (2007). *Las arquitecturas del deseo*. Barcelona. Anagrama.
- Rojas Bermúdez, J. (1988). *Forma y contenido en sicodrama*. Centro de Investigación de sicodrama de la asociación Argentina de sicodrama y sicoterapia de grupo. Buenos Aires (Argentina). Cecius.
- Rojas Bermúdez, J. (1997). *Teoría y Técnica Psicodramática*. Barcelona. Paidós.
- Rojas Bermúdez, J, Corts, Domínguez Rivera, C, Fonseca Fábregas, L.E, Gonzales Cuesta, M.C, Mercader Iarios, C, Moyano, G, Pousada Rey, R. (2012). *Actualizaciones en Sicodrama*. A Coruña. Spiralia Ensayo.
- Segarra, M. (2014). *Teoría de los cuerpos agujereados*. España. Melusina. S.L.

Trabajo actual:

Ejercicio privado, formación en sicodrama en entidades públicas y privadas y psicóloga de TOCAS (asociación de trastorno obsesivo-compulsivo) y ABBA (asociación de bipolares).